

R E V I S T A

EL TEQUIO

La presencia hecha palabra

Nueva época número 9

Renace

el conocimiento indígena
en América

Una Mirada

al FIOB, en sus Dos Décadas
Lucha y Permanencia

ojo de venado | fotoreportaje

Las Cuerudas

un grupo de mujeres rescatan
la tradición



Renace el conocimiento indígena en América gracias a las mujeres

Luz María de la Torre
Foto: © Jesus Quintanar

“Las Mujeres Indígenas, somos como la paja de páramo que se arranca y vuelve a crecer... y de paja de páramo, sembraremos el mundo...”
Dolores Cacuango

La construcción de la identidad de nuestros pueblos indígenas que han vivido en el anonimato a causa del proceso devastador de individuos que creyéndose superiores dominaron y exterminaron nuestras comunidades, nuestros pueblos, nuestra cultura, nuestras lenguas y nuestra sabiduría en general, no pudo haber sido lograda sin la participación decidida de las mujeres, particularmente de las mujeres indígenas.

Ese proceso de sobrevivencia y de renacimiento desde las cenizas para erigirse como sujetos sociales dignos de derechos,

es un homenaje para nuestros ancestros, nuestras abuelas, nuestras madres; en general, para las mujeres del mundo, pero de modo particular para las mujeres indígenas que firme y valientemente han sabido preservar nuestra vida en una lucha permanente. En una lucha constante y cotidiana para dejarnos el mejor legado de una cultura y civilización milenarias que aún tienen mucho que revelarnos, ya que ese primer proceso mal llamado de conquista fue nada más un momento de saqueo y dominación. En realidad cuando nosotras/os unánimemente empecemos a reconstruir nuestro camino, iremos descubriendo

los elementos más preciados de nuestra cultura, sólo así cumpliremos con la sentencia de nuestras/os visionarias/os y sabias/os andinas/os, quienes refiriéndose a la presencia del Dios Wiraqucha, símbolo del retorno de ese sujeto anulado por la historia, el indígena, la mujer indígena, advirtieron: “Volveremos y seremos millones.”

Volveremos a renacer, a ser millones como también nos enseñan las profecías mesoamericanas de Quetzalcóatl, deidad de las mujeres, representada en una serpiente emplumada, consciente, sabia, humana, y que representa la sacralidad de lo femenino cuyo símbolo está también vinculado al sexto sol, al inicio de una era de luz. Muchos serían los relatos de diosas/es y pueblos que se refieren a este proceso de renacimiento del pueblo indígena y el papel protagónico de las mujeres, las “warmi” (mujer en kichwa) de este continente, que nos hemos ido colocando lentamente en espacios antes considerados hasta prohibidos, especialmente para las mujeres indígenas.

Rompiendo el anonimato

Ser mujer ha sido un concepto y una práctica que nos ha obligado a confinarnos a un espacio de olvido y de anonimato, es decir, a no ser tomadas en cuenta en la vida pública. Además, al asumir nuestra identidad, el ser “mujer indígena” nos ha traído tantas complicaciones de carácter histórico, cultural, educativo, y hasta afectivo, especialmente después de la mal llamada conquista. Y también en los subsiguientes procesos de colonización en los cuales nuestros derechos han sido conculcados de modo sistemático. Todos éstos, son hechos que nos han ido restando importancia y nos han lanzado a un terreno que ha sido poco valorado, a pesar de que hemos sido las constructoras y sustentadoras de la familia, el núcleo de la organización socio-organizativa indígena. Solamente hemos sido consideradas como elementos u objetos destinados únicamente a las labores domésticas, sin ninguna otra alternativa posible.

Estos conceptos occidentales son muy antiguos y se asentaron en nuestro continente con el proceso de saqueo. Desde esa perspectiva, la mujer era vista como menor de edad, un ser más débil que el hombre, menos desarrollada a nivel intelectual, lo cual nos ha ido segregando casi desde el momento que nacemos. A consecuencia de sistema jerárquico, cuando nacía una niña, la pareja, pero especialmente el hombre, era criticado fuertemente con epítetos e insultos que denigraban su virilidad al ser nombrado con términos como: “Eres un chancleta, mandarín”, en kichwa dicen, warmi mandashka, un hombre dominado por las mujeres. En cambio, cuando nace un varón, la familia se siente muy orgullosa y feliz. Y así se puede analizar una serie de situaciones que dan cuenta de la poca valoración que nos han dado como mujeres lo cual es el resultado directo de los procesos colonizadores, ya que en las culturas prehispánicas las mujeres eran elevadas a un nivel de diosas.

Por estas concepciones nos han lanzado a esos campos de la segregación, la exclusión, la desigualdad y el menosprecio, de ahí que las diferentes puertas por donde una mujer, especialmente indígena, podía entrar, más bien se iban cerrando. De igual manera, las posibilidades de acceso a la

educación, y poder constituirse en una profesional, de irrumpir en espacios públicos, se habían anulado por completo. Tanto se ha difundido este concepto que incluso hablar de un hombre como sujeto público suena como algo normal, importante y lleno de valores positivos y halagadores. Sin embargo, hablar de una mujer que se mueve en espacios públicos, aún hasta el día de hoy se la confunde y se la cataloga como una mujer despreciable, de poca moral, ya que se la asocia con una vida airosa.

Participando en espacios prohibidos

Subvertir esos espacios, transgredir el orden y ese modelo instituido para las mujeres: el campo doméstico, denigrado y vilipendiado, se ha constituido en nuestra arma de lucha desde donde hemos podido renacer con coraje y fuerza decidida para crear un mundo donde ser mujer ya no signifique humillación, vergüenza, subordinación o exclusión. Un mundo donde nuestros derechos no sólo como mujeres, sino de indígenas en general sean ejercidos de modo pleno. Así nos hemos resignificado para poner en evidencia esos tratos absurdos y desiguales que nos han dado a todos los indígenas, cuanto más para la mujer indígena, que nos han ido marcando negativamente durante toda nuestra vida.

De ahí que el convertirnos de *objetos* en *sujetos sociales*, ha sido un trabajo realizado solamente a través de constantes e incansables luchas indígenas en las cuales la mujer indígena ha re-ocupando los espacios divinizados y se ha ido cargando de dignidad para desde ahí ir creando nuevas actitudes en la sociedad. Esos logros al mismo tiempo han permitido a la mujer indígena un nuevo estatus con el cual nos hemos podido hacer escuchar nuevamente, e ir consiguiendo aunque lentamente espacios laborales, en la política, la economía, la educación, y hasta en el ámbito emocional. Hemos ido rompiendo esas convenciones patriarcales pero sin perder nuestra identidad ni cosmovisión indígena. Cada rasgo de dolor, exclusión, maltrato y hasta violencia se han ido convirtiendo en fuerza renovadora para permanecer vigilantes y mantenernos presentes en los diferentes y grandes momentos de la historia del movimiento indígena. Por ello, estamos presentes en cada uno de esos espacios antes prohibidos: las universidades nacionales e internacionales, la política y los organismos internacionales.

Y aunque somos aún minorías en esos espacios, no obstante esos logros son claros ejemplos de nuestra irrupción en nuevos puestos de liderazgos donde nos desempeñemos como mujeres con voces propias, claras, nuevas y renovadas, expresando nuestras demandas que trastocan aquellos imaginarios y estereotipos que nos mantenían recluidas en el campo doméstico. Por ello, hablar de coraje, de fuerza, tenacidad, persistencia, divinidad, es hablar de “mujeres indígenas” ó “runa warmi”. Es necesario continuar creando conciencia de que de aquí en adelante nunca más estará ausente la mujer indígena.

Los Ángeles, enero 15, 2011

A 5,518 años del calendario indígena

Con la Danza de
Las Cuerudas
un grupo de mujeres rescatan la tradición

Fotos: © Leopoldo Peña
Janet Martínez



La danza puede servir como un recurso de entretenimiento a través del empleo de la vestimenta, además del humor y la música. También desempeña una función en las asociaciones y comités de pueblos como es el caso de la comunidad de San Bartolomé Zoogocho. Cada presentación garantiza la preservación de la cultura a través de los danzantes y la audiencia.

La danza es el enlace entre las generaciones que las han ejecutado y quienes las van a continuar en el futuro. La preservación de la cultura es especialmente importante en una comunidad indígena migrante por el hecho de que ellos habitan una comunidad imaginaria; los lazos como la danza y la música son una forma

de enseñar a las nuevas generaciones acerca de su pasado y su cultura.

Aprender las danzas es una pieza clave para la preservación de un aspecto importante de la cultura indígena; los danzantes se convierten en los maestros de la siguiente generación creando un vínculo entre el pasado y el presente.

En el caso de Zoogocho, el papel de preservar y presentar las danzas ha sido un papel para los hombres en la comunidad. La ausencia de las mujeres en la participación en las danzas las ha dejado fuera del proceso de preservar la cultura y la tradición. El desplazamiento de las mujeres en el proceso de participar en la tradición está cambiando ahora con la creación de un grupo de danza de mujeres.

La Danza de los Cuerudos es una

danza tradicional presentada por los miembros de la comunidad de Zoogocho organizados en una asociación que existe en Los Angeles, California y ha sido presentada durante varios años al igual que otras danzas tradicionales en diferentes festivales y eventos culturales.

Esta danza es presentada en honor del santo patrón de Zoogocho, San Bartolomé, y consiste de un grupo de danzantes varones quienes visten chamarras de piel acompañadas de una máscara, sombrero y huaraches. Esta danza es ejecutada por alrededor de ocho danzantes entre los que se encuentran migrantes e hijos de zogoochenses de primera o segunda generación. Las danzas son especialmente importantes en la comunidad porque representan un vínculo entre la comunidad migrante



de Los Angeles y Zoogocho. Esto es particularmente importante para la primera y segunda generación porque crea una relación entre ellos y sus padres o su comunidad de origen.

Se trata de la materialización de un hogar intangible que existe en las mentes de los migrantes y las generaciones que los preceden.

Las danzas convierten la comunidad intangible en una realidad; un sentido de comunidad es creado a través de varias generaciones de danzantes que se unen para aprender y continuar sus prácticas tradicionales.

Los grupos de danza crean vínculos y una relación entre los miembros de la comunidad lo cual crea una dinámica inter-generacional la cual produce un sentido real de comunidad. Como un medio de crear una comunidad para nuevas generaciones es vital para las mujeres participar en estas tradiciones.

La falta de participación de las mujeres en la Danza de los Cuerudos y otras danzas tradicionales planteaba una interrogante para las jóvenes mujeres en la comunidad zoogochense. Recientemente, un grupo de mujeres danzantes comenzó a reunirse con la idea de que ellas pueden bailar y participar en lo que han sido exclusivamente danzas de hombres.

Una de las esperanzas expresadas por las danzantes es que la asociación de pueblo pudiera reconocerlas como una parte de la comunidad en su papel como danzantes.

El grupo de danza que ellas mismas formaron no solamente prueba que ellas pueden ser danzantes sino que también muestra su voluntad de ser parte de esta práctica. Ellas pusieron en práctica esas ideas creando un grupo de danza para presentar la Danza de los Cuerudos pero con un grupo integrado por puras mujeres, convirtiéndola en la Danza de las Cuerudas. La falta de participación de mujeres en grupos de danza no fue la única razón para la formación del grupo.

Otro aspecto abordado por estas jóvenes mujeres tiene que ver con la conservación de la cultura indígena para las generaciones futuras. Una de las danzantes explicó que dentro de su propia familia ella vio una pérdida de interés por parte de su hermano quien





no estaba preocupado en la preservación de su cultura.

Su llamado a la acción vino de su falta de interés en las asociaciones de pueblo o las danzas. Sabía que era su responsabilidad era conservar éstas para ella misma y para las generaciones futuras.

Un asunto que fue discutido posteriormente fue acerca de cómo crear su propia organización para preservar sus danzas culturales para heredarlas a sus hijos. El papel de la preservación de la cultura fue tomado por las mujeres del grupo como su propia responsabilidad, expandiendo el rol de las mujeres en la comunidad; esta expansión es requerida para la sobrevivencia de la cultura indígena.

En el grupo de danzantes mujeres que realizan la Danza de las Cuerudas hay adolescentes y jóvenes adultas. Su grupo es mantenido a través de un esfuerzo colaborativo por parte de las danzantes y sus familias. Ellas son principalmente autodidactas y usan videos de presentaciones previas como

referencia. Sin embargo, esto sólo les proporciona partes de la danza y los papás de la muchachas les enseñan los pasos que hacen falta.

De esa manera crean el mencionado vínculo entre las generaciones y esto muestra la manera en que las mujeres están activamente involucradas en el proceso de aprender las danzas con la meta de preservarlas. No solamente se están involucrando con otros miembros de la comunidad sino que están iniciando una relación entre la danza y la preservación de la tradición.

Aprender las danzas es crear otra generación de danzantes para preservar la tradición.

Las mujeres que participan en la Danza de las Cuerudas están creando nuevos modelos para las generaciones futuras al practicar las danzas que tradicionalmente realizaban los hombres y con ello, rompiendo tradiciones establecidas y generando nuevas prácticas culturales.

La creación de un grupo de mujeres no solamente está evolucionando una

tradición sino que también puede servir como una forma de rescate cultural para la comunidad.

Las mujeres que están aprendiendo las danzas desempeñan un doble propósito. Primero, incorporar a las mujeres en las danzas tradicionales y a la vez les permite convertirse en transmisoras de la tradición para las futuras generaciones.

Este es un paso necesario para las asociaciones de pueblo como un medio de sobrevivencia. El grupo de danza espera que las organizaciones de sus comunidades las reconozca como danzantes para que sean parte de las danzas tradicionales.

La meta final es la aceptación y la motivación de la participación de las mujeres en las danzas tradicionales. Al crear nuevas tradiciones, las danzantes están preservando las tradiciones antiguas, lo cual es una meta común tanto para las jóvenes mujeres como para la comunidad.

miel

mujeres indígenas en liderazgo

*salud reproductiva, liderazgo de
las mujeres a nivel binacional*

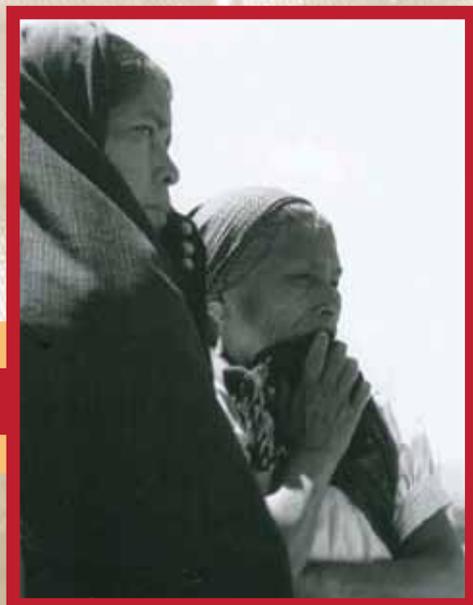
Mujeres Indígenas en Liderazgo (MIEL), es un proyecto del FIOB que beneficia a las mujeres indígenas de nuestra comunidad oaxaqueña a nivel binacional

- Talleres de liderazgo
- Identidad indígena
- Salud reproductiva
- Educación para jóvenes
- Cultura y saberes ancestrales.

*¡participa y se parte
de nuestra lucha!*

Para mayor información
comunícate al (213) 251-8481.

www.fio.org



© Miguel Zafra

Los Angeles · San Diego · Istmo · Valles Centrales · Mixteca en Oaxaca